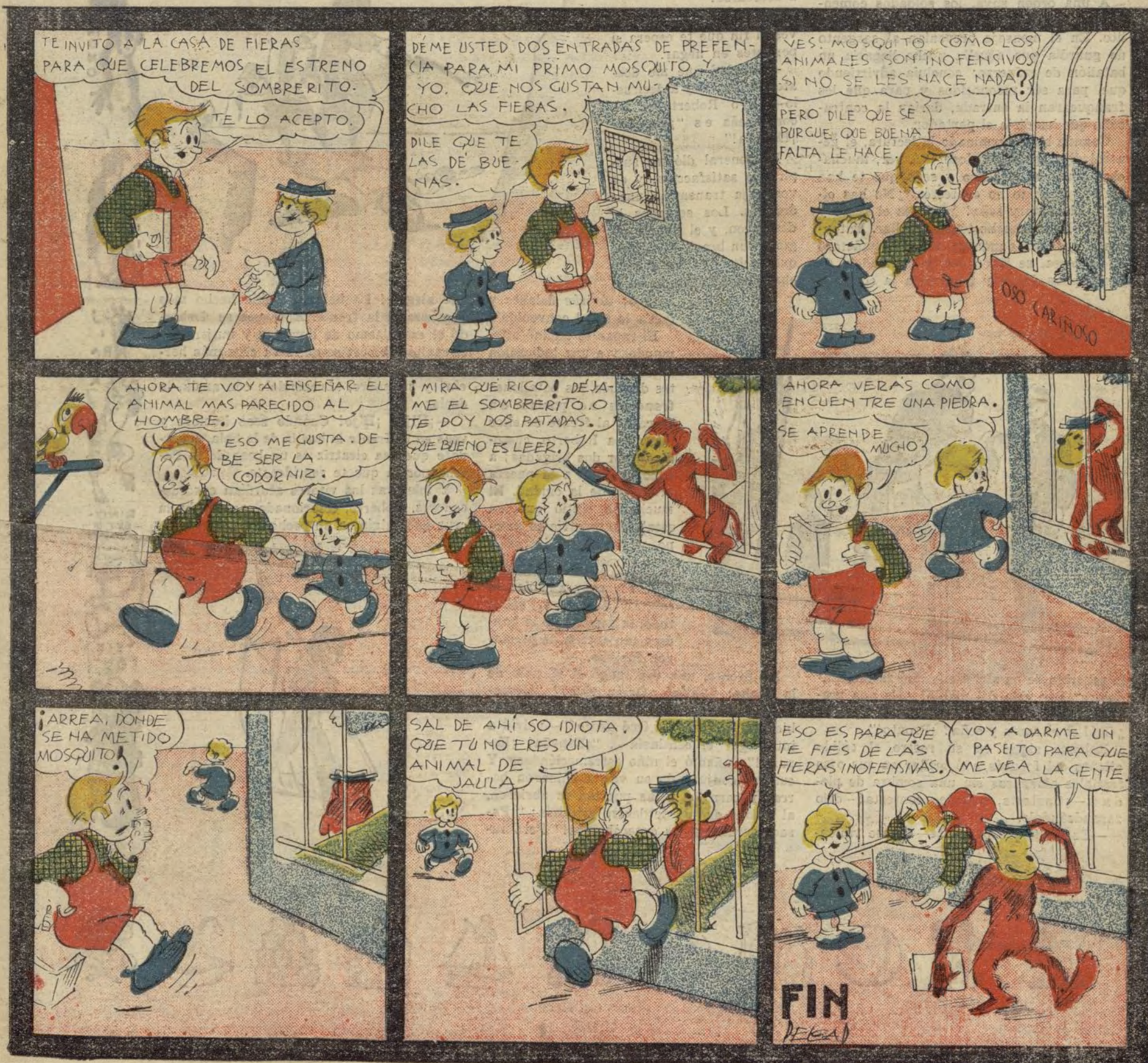


AÑO V.—NUM. 206

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 20 de abril de 1933

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



Narraciones Ejemplares



(Conclusión)

Al momento le condujeron a presencia del jefe. Era éste un general alto y delgado, de mirada dura y fría como un puñal.

A una orden suya, los soldados comenzaron a registrarle hasta encontrar el papeletito. En el mensaje prevenían al sargento de guardia que aquella noche llegaría un batallón de refuerzo; concluía advirtiéndole que, para ser reconocidos y para que les franquearan la entrada, darían la contraseña que les diría el portador.

Cuando hubo terminado la lectura, el general dijo aproximándose: "A ver, muchacho, ¿cuál es el santo y seña que te han dado?" Roberto no contestó. "¿No has oído? ¡El santo y seña! ¿Cuál es el santo y seña?" El muchacho tornó a callar. Entonces el general, dando un violento puñetazo en la mesa, se incorporó, y brillándole en las pupilas duras y frías toda la cólera y

cruelmente azotó el cuerpo del muchachito, dejando en su espalda un surco morado. El general volvió a acercarse:

—¡Vamos, responde! Ya ves el fin que te espera si persistes en negar.

—Mandad que me desaten, señor. Voy a decíroslo—dijo Roberto—. La contraseña es "¡España! ¡España!"

El general dió un suspiro de satisfacción, y en voz baja transmitió unas órdenes. Los soldados le desataron, y el jefe le cogió de un brazo, al tiempo que decía: "Vamos a marchar ahora mismo hacia la

ciudad; tú irás delante y darás la señal convenida".

El rapaz se inclinó afirmando, y a una indicación salió de la tienda. Instantes después, los batallones franceses se ponían en marcha; al frente de ellos marchaba Roberto, custodiado por dos brigadas; a poco llegaron a la puerta principal de la ciudad. El muchacho sintió que un escalofrío recorría su cuerpo y vaciló un instante, pero el recuerdo de las palabras severas y amables del capitán Albert, y, sobre todo, la sombra de la bandera tan amada, le prestaron fuerzas.

De pronto, una voz rasgó el silencio de la noche: "¡Alto! ¿Quién vive?" "¡España!"—contestó Roberto con un ligero temblor en la voz—. "¿Qué gente?"—volvió a interrogar el centinela—. "¡España! ¡España!"—añadió el niño estremeciéndose. Y cual al conjuro de su voz, rechinaron barras y cerrojos y las puertas se abrieron, al tiempo que desde dentro gritaban: "¡Pasad, hermanos, os esperábamos!" Pero rá-

pido como el rayo, Roberto exclamó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Tirad! ¡Tirad! ¡Son los franceses que quieren engañarnos! ¡Tirad! ¡Tirad!

Las fuerzas se cerraron con violencia, y una terrible descarga respondió al aviso, y desde las murallas respondieron con un fuego infernal, que diezmó las filas de los traidores cogidos en la ratonera.

Pero el pequeño héroe, el españolito valiente y generoso había sido el primero en caer víctima de la descarga de sus compatriotas. Cayó de bruces; una mancha de sangre en la frente partida, y los brazos en cruz, como si quisiera en su caída abrazar aquel suelo tan amado.

Cuando los españoles, ya victoriosos, pudieron salir de la ciudad, corrieron todos hacia el cuerpo caído del muchachito. ¡Y



qué alegría! La bala no había hecho más que rozarle la frente. Entonces se desbordó el entusiasmo de hombres y mujeres, y el capitán Albert se quitó su cruz más hermosa para prenderla en el pecho del rapacín; y su padre, abrazándole con ansia, le decía:

—¡Hijo! ¡Hijo! Cuando seas hombre y veas en tu frente la huella de la bala, acuérdate que esa cicatriz es un beso de la Patria, por la que te sacrificaste.

Y mientras los vítores aturdían ensordecedores, Roberto, emocionado, acariciaba la cruz que fulgía en su pecho y sonreía feliz.

Manuel G. RIVERA



la soberbia de su alma, exclamó zarandeándole: "¡Por vida del diablo! ¿Es que pretendes burlarte de mí? ¡Responde! ¡Vivo! ¿Cuál es el santo y seña? ¡Pronto!"

Roberto sintió en su rostro el cálido aliento del francés, vió brillar en sus ojos terribles amenazas sin una sombra de piedad. —¡Contesta, canalla, contesta!—dijo zarandeándole.

—Es inútil que pregunte—repuso valien-



sin hopar

INTERESANTE NOVELA ADAPTADA EXPRESAMENTE PARA Jeromin



CAPITULO VI

El hermoso lago sin nombre

Al abrir los ojos el domingo por la mañana, Cristina experimentó una gran alegría. Luego se acordó de que era domingo y de la promesa que le hiciera su abuelita de concederle permiso durante toda la tarde.

La mañana la pasó trajinando sin descanso, y después de comer salió como un pájaro al que le abren la jaula. Como siempre, encontró a Federico que ya esperaba sentado a la puerta de su casa. Ambos se pusieron en marcha a través del prado



y en dirección de la eminencia cubierta por los árboles del bosque. Una vez arriba, contemplaron el hermoso panorama. El lago brillaba inundado de luz, y a lo largo de la pendiente que se hundía en el agua había hermosos rincones. Allí se sentaron los niños.

—Mira—exclamó Cristina—. Pronto va a llegar el verano. ¿No ves cómo reluce el lago? No es posible que exista otro tan bello.

—Sí, Cristina. ¡Si pudiese ver tan sólo el lago que yo sé...!

Y al decir esto, la mirada del niño se perdía en la lejanía. El prosiguió ante la curiosidad de Cristina.

—Debe de ser allá abajo, muy lejos de aquí. En aquellos sitios, los árboles tienen grandes hojas muy verdes y hay flores muy rojas. Las montañas no son tan altas y se las ve desde mucha mayor distancia. En el cielo y sobre el lago, todo es dorado. El viento no sopla con fuerza y los pies no pisan la nieve.

Cristina le oía embelesada.

—Mira—repuso—. Tal vez podrás

ir algún día hacia ese lago. ¿Sabes el camino?

—Mi padre me lo enseñó; pero está tan lejos, tan lejos, que nunca podría llegar.

—¡Bah!, es muy fácil. No tendrás más que avanzar siempre y acabarás por llegar una vez u otra.

—Pero mi padre me ha dicho también otra cosa. Cuando se va de viaje y se entra en una posada, hay que pagar siempre.

—No te apures—añadió ella triunfalmente—, ahora tenemos mucho dinero.

—Lo que tenemos no vale nada. Ahora ya lo sé a causa del violín. ¡Jamás, jamás llegaría! Además, no sé cómo se llama el hermoso lago sin nombre.

Los niños se dieron entonces cuenta de lo tarde que era, y cogidos de la mano bajaron velozmente por la ladera. Al llegar a sus casas, encontraron en la puerta a la abuela de Cristina. Al verlos llegar, la bondadosa anciana dijo al muchacho.

—Entra pronto, Federico, entra al instante.

Nunca le había hablado así la abuelita; por eso él la miró ansiosamente.

—Entra, entra en seguida—añadió—. No tardes un segundo.

Sin saber por qué, las palabras le sonaron como un aviso de penas y amarguras.

Fin del capítulo VI.

PARECIDO.—¿En qué se parece el traje de JEROMIN a un museo de pinturas?

—En que los dos tienen cuadros.

Manuel Muelas,
Pastrana.

CHISTE.—Esta peseta es falsa.

—¿Y por qué es falsa?

—Porque suena mal.

—¿Se figura usted que es un violín?

Juan Antonio Sandoval,
Bullas.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de una negra?

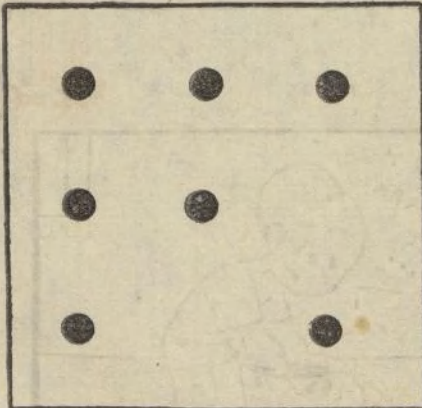
—Llamarle Nieves.

Amparito Soler Gisber,
Alcoy.

UTIL Y RECREATIVO



1.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formad el apellido de un poeta ilustre.—La solución del anterior es Cervantes.



2.º Se trata de trazar tres líneas rectas dentro del cuadrado, de forma que todos los puntos queden separados.—La solución en el próximo

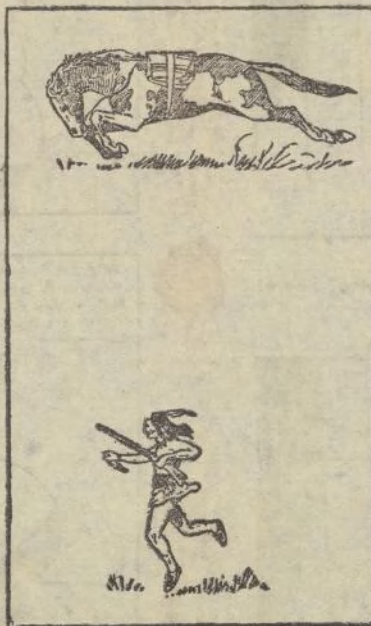
Problemas de Jeromin

Por A. Iruela Alcalá.

LA PROEZA DEL COMANCHE

Lagarto Azul era un indio comanche, que, por su habilidad en la equitación, era considerado como el mejor caballista de la pradera.

Como alguien dudara de sus proe-



zas, Lagarto Azul dijo que, para vencerles, montaría en un caballo puesto al galope, y dando un salto de cuatro metros; además, llevaría las dos manos ocupadas.

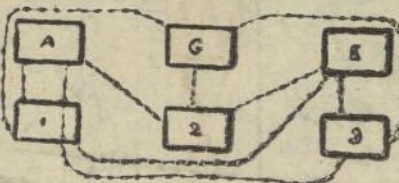
Aquí tenemos al comanche corriendo junto al caballo; ahora bien, para ver cómo realiza la hazaña, es preciso doblar el papel, de tal modo que Lagarto Azul aparezca sobre el potro puesto a galope.

¿Hay algún jerominista capaz de hacerlo?

(La solución en el número próximo.)

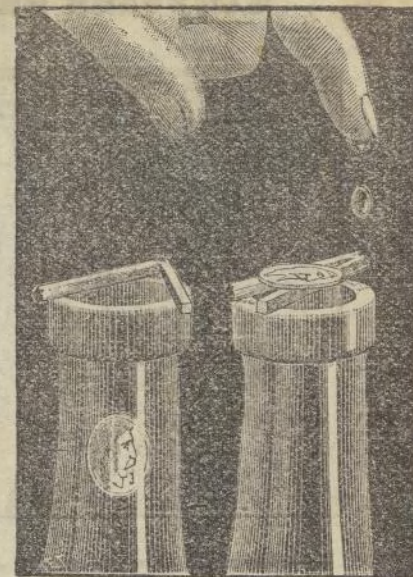
AGUA, GAS Y ELECTRICIDAD (Solución.)

En el presente grabado puede verse



la forma en que las compañías hicieron sus respectivas conducciones.

Recreos científicos



LA PAJUELA DOBLADA

Dóblese una pajuela ordinaria (o un mondamientos bien grueso, si no hay pajuela), con cuyo doblez se romperá parcialmente, de tal modo, que sus dos partes sólo quedarán unidas por algunas fibras de la madera.

Así doblada en ángulo la pajuela, colóquese sobre la boca de una botella, y póngase sobre el ángulo una moneda de plata de dos reales.

Hecho esto, anúnciese a los espectadores que la moneda va a entrar en la botella sin tocar nadie a la moneda, ni al mondamientos, ni a la botella.

Aunque todo el mundo crea que esto es sumamente difícil, no hay operación más sencilla: mójese un dedo en un vaso de agua y déjense caer en el ángulo del mondamientos doblado una o dos gotas del líquido. Entonces las fibras de la madera, hinchadas por la humedad, tenderán a abrirse, y veréis cómo el ángulo que forman, y que era muy pequeñito al sostener la moneda, se abre y deja espacio bastante para que ésta penetre por el cuello y caiga en la botella.

CHISTE



—Papá, ¿no dices que cuando me castigas sufres tanto como yo?

—Sí, hijo mío. ¿Por qué lo preguntas?

—Porque ya podemos prepararnos a sufrir mucho los dos; he derramado el tintero en tu mesa de despacho.

PARECIDO.—¿En qué se parece el firmamento a un teniente?

—En que tiene estrellas.

Tomás Montero Suárez,
Ocaña.

CHISTE.—¿Cómo! ¿Me pierde usted la camisa y me la pone a cuenta!

—Es que la lavé antes de perderla.

Maruchi López,
Alcázar de San Juan.

Cascarilla

DON SEVERO AVENTURERO

Historia de Jeromin

TERESA, NIÑA TRAVIESA

Repollo



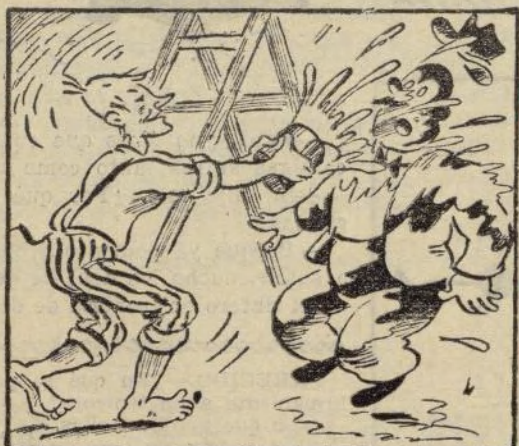
—¡Gracias a Dios que encontré empleo! Soy el mago de la brocha gorda



—¡Mi señora mamá política! ¿Pero qué es esto que se me viene encima?



—¡Canalla! ¡Pintamonas! ¡Te voy a pisar el cráneo! ¡Mira cómo me has puesto el traje con esa maldita pintura negra!



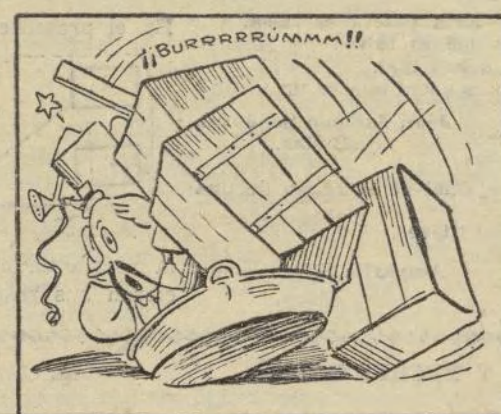
Y Cascarilla, para borrar lo negro, le soltó encima el bote de lo blanco. (Las bofetadas no se ven porque vinieron luego.)



¡AJAJAJ! AHORA AQUÍ LA SARE-RA Y VA ESTÁ TODO LISTO.



ESTOY SEGURO QUE FUNCIONA BIEN, PERO NO OBTEN-TE, HARE LA PRUEBA



Por primera vez en su vida, Jeromin se quedó cabizbajo y pensativo. No es que tuviera miedo. ¡Eso no! Pero la certeza de su soledad y abandono deprimía tanto su ánimo valeroso. Poco duró, no obstante, su in-



a sus espaldas. Parado en medio de la selva, escudriñó la maleza, tratando de atravesar con la mirada el misterio de la espesura. Por más que se esforzó, nada pudo descubrir; en el bosque no se percibía el menor vesti-



atención, vió con asombro que las ramas de los chopos y los álamos eran cual brazos y manos de gigantes colosales. ¡Los árboles se movían! ¡Los árboles hablaban! ¿Qué sería aquello? "¡Qu'enquiera que seáis no os



decisión. ¡Adelante, y sea lo que Dios quiera!, se dijo. Y con paso resuelto se adentró en el bosque, dispuesto a afrontar todos los peligros. De pronto, y a medida que caminaba, creyó sentir como un débil murmullo



gio de alma viviente. Y, sin embargo, el murmullo crecía; era como un susurro de voces humanas que se lamentaban, que se quejasen. El lamento parecía venir de los árboles mismos; y fijando en ellos toda su



temo!", gritó Jeromin, avanzando hacia los supuestos enemigos. Y como respondiendo al eco de sus palabras, una terrible carcajada, un espantoso alarido, resonó en los ámbitos de la selva. (Continuará)

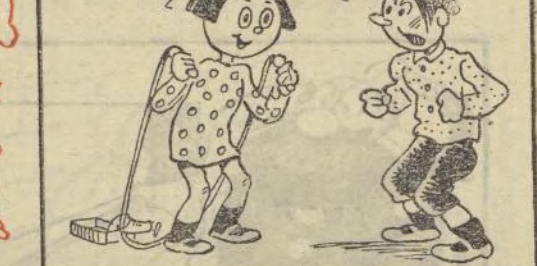
LA IMPRUDENCIA DE JUANIN



VOY A VER SI SALTO HASTA CIENTO



¡BUENO, HOMBRES NO TE DENGAS ASÍ



¿ATINO TE HAN DADO NUNCA LA LATA?



—¡Decididamente el campo es delicioso. El verde me gusta con delirio.



—¡Qué gusto el leer en plena naturaleza! ¡Oh, el campo!



—¡Mi madre! ¿Por qué no desaparecerá el campo? Esto es el diluvio en cinco tomos.



—El campo es maravilloso. Salí de casa solo con el sombrero y vuelvo con el sombrero y con un hongo.

FIGURAS RECORTABLES



GATITO



PAYASO



HERMIEN-TAS



GRAMÓ FONO



NEGROTO



TAM-BOR



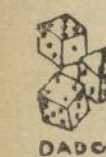
BALÓN



DIA-BOLÓ



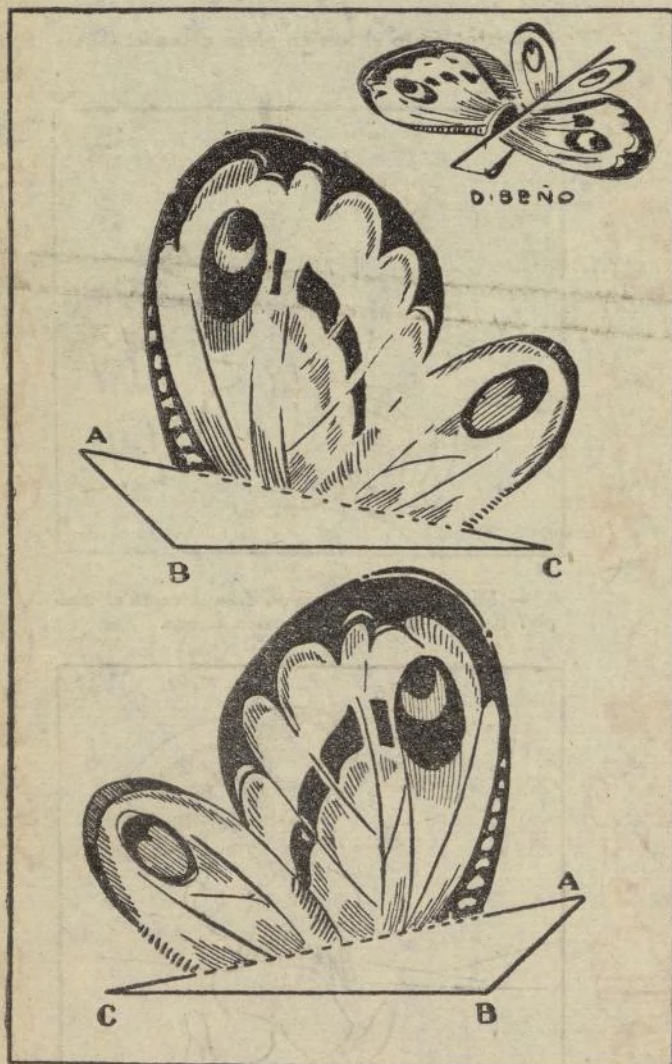
PLA-TILLOS



DADOS



EL GUARDARROPA DE AMPARITO.—Ya tenemos otra vez aquí a la simpática Amparito. Como ha salido bien los exámenes mensuales, su mamá le ha regalado tres preciosos trajecitos de primavera. Ahora vosotros tenéis que pegar el dibujo en una cartulina, iluminarlo con colores, recortarlo, y en seguida ¡a vestir a la simpática Amparito!



LA MARIPOSA QUE VUELA.—Os presentamos hoy un precioso juguete. Para verlo terminado tenéis que recortar la mariposa y pegar ambas alas por los triángulos A, B, C. Entre ambos, y por la base, ponéis una moneda de dos céntimos, para que sirva de contrapeso. Dobláis en seguida las alas por las líneas de puntos, y lanzándola luego con fuerza veréis los vuelos maravillosos de la mariposa voladora.



ROMPECABEZAS "LOS PILLUELOS".—Pegar el grabado en una cartulina; recórtense luego las diez y ocho piezas, y uniéndolas después en forma conveniente, podréis saber por qué lloran en esta ocasión los dos pilluelos.



MUÑECA



OSITO



TROM-PETA



AERÓ-PLANO



CUBO



MOLOTO



MUÑECO



PATI-NETE



PATO



SOL-ADITO



En todo tiempo fué España fecunda en literatos y hombres de letras. El ingenio español y la gracia florece en todos los siglos, dando gloria y esplendor a las páginas de nuestra historia. Cientos de nombres, miles de obras forman la edad de oro de nuestra literatura.

Destacamos hoy un nombre universalmente conocido y admirado. Miguel de Cervantes Saavedra, el escritor soldado que en la batalla de Lepanto y a las órdenes de don Juan de Austria, derramó su sangre en lucha contra los infieles, y que en páginas brillantes puso su nombre, siempre unido al de su Patria, a una altura pocas veces igualada.

En la prisión concibe Cervantes el "Quijote". Ya en la batalla antes citada, Cervantes queda manco del brazo derecho y escribe sus obras con la mano izquierda, la mano del corazón.

Sus novelas ejemplares y sus obras de teatro, quedan como ejemplo en nuestra literatura. Cervantes, soldado y artista, es un timbre de gloria para la Patria y un motivo de orgullo para los españoles.



Encontrándose una mañana el halcón en el nido de un ruiseñor, rogó éste al ave de rapiña que no hiciera daño a sus hijos:

—Te complaceré—respondió el halcón—si me deleitas con tu canto.

El ruiseñor entonó sus más delicadas endechas; pero esto, no obstante, dijo el halcón:

—Amigo mío, tu canto no me deleita, porque no cantas bien.

Y dicho esto, arrebató al ruiseñor un hijo y se lo comió.

Un cazador, que vió distraído al halcón, le preparó un lazo en el que cayó fácilmente el ave rapaz.

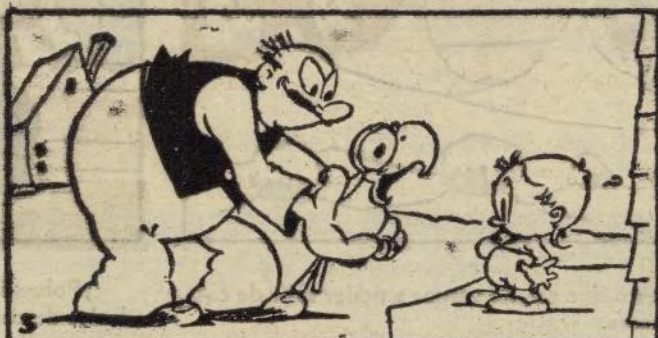
Como los hombres vivimos constantemente en guerra unos con otros, debemos estar constantemente apercebidos para no caer en los lazos que nos tienden. **ESOPHO**



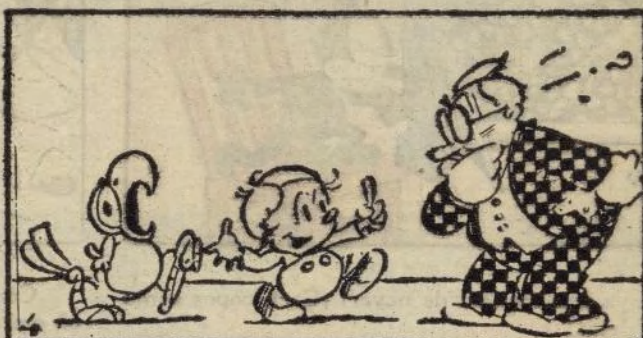
—¡Marcial, eres el más grande, se ve que eres madrileño!...



—¡Esto es insoportable! No me deja pegar los ojos. Voy a ver si puedo deshacerme de esta cotorra.



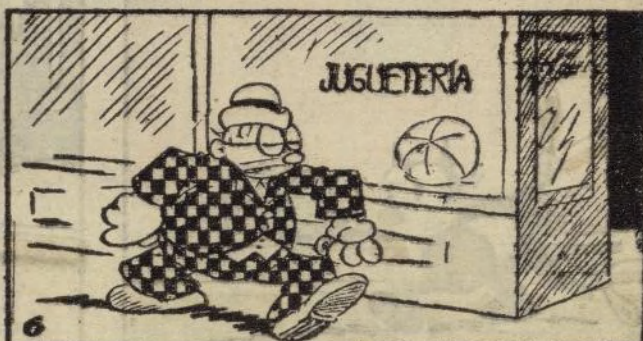
Toma, riquín, "salao"; te la regalo para que juegues con ella.



—¡Papa! ¡Mila qué bonitísimo! ¡Me ha regalao el vecino esta cotola.



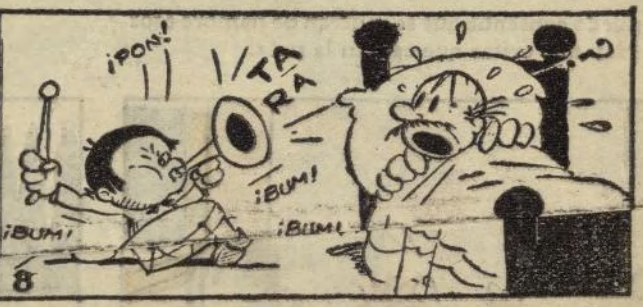
—¡Marcial, eres el más grande, se ve que eres madrileeeeeeeño!...



—No sé si pisarle el cráneo al vecino, o regalarle una ametralladora. ¡Me vengaré!



—Toma, guapo, monín. Cuando tu papá duerma, sacude fuerte y te llevará al "cine".



—Marcial. ¡Pum! ¡Pum! Eres el más grande. ¡Pom! ¡Pom! Se ve. ¡Pum! ¡Pom!...

ROMPE-CABEZAS



Esta niña salió de paseo con su niñera y dos hermanitas, pero se distrajo con una mariposa y se ha perdido. ¿Dónde estarán la niñera y las dos hermanitas?



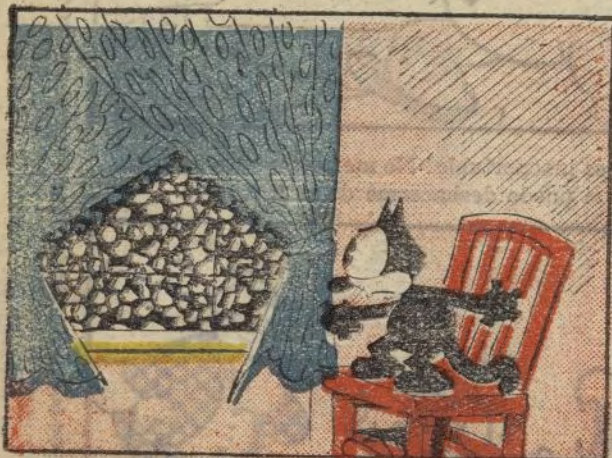
PRECIOS DE SUSCRIPCION

CINCO pesetas año

Pago adelantado

Administración: Alfonso XI, 4

MADRID



¡Vaya una manera de nevar! ¡Caen copos como motocicletas!



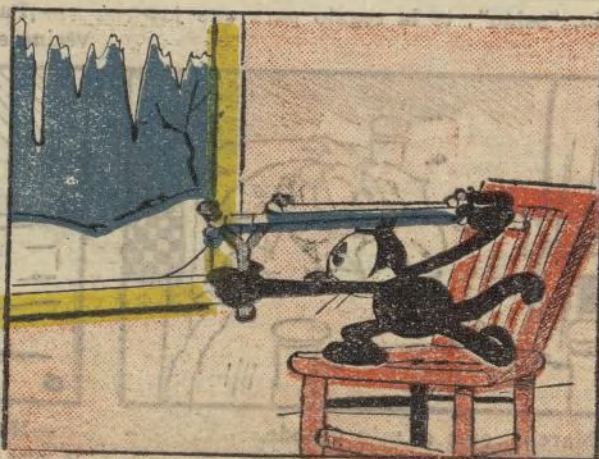
Como esto siga así, no vamos a poder salir de casa en cinco meses.



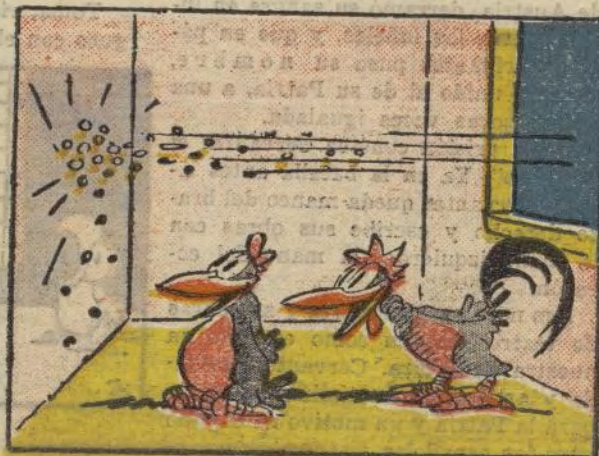
¡Pobrecitos de mis pollos! ¡Cuando pueda salir a darles de comer, ya no dirán ni pío!



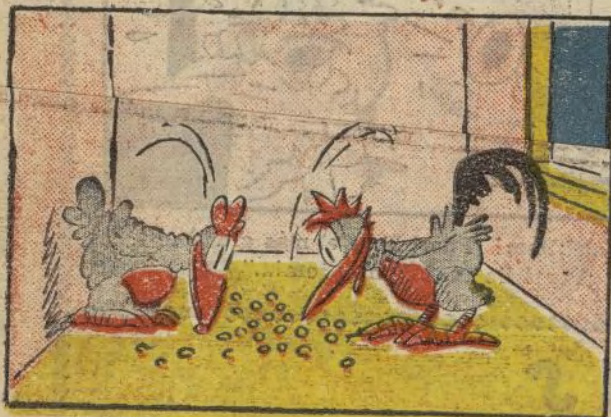
No puedo consentir que se mueran de hambre esos pollos. Hay que evitar que estiren la pata.



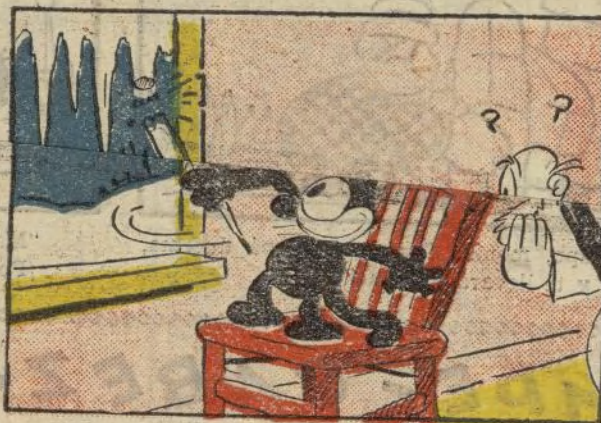
¡Ahí va esa mosca!



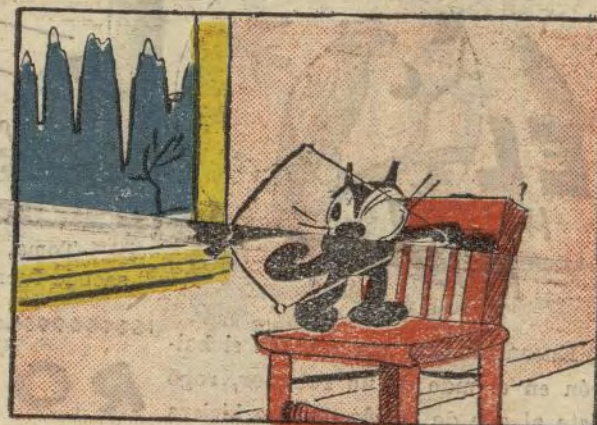
Mira, "Cresta Roja", nos llega el maíz a noventa por hora.



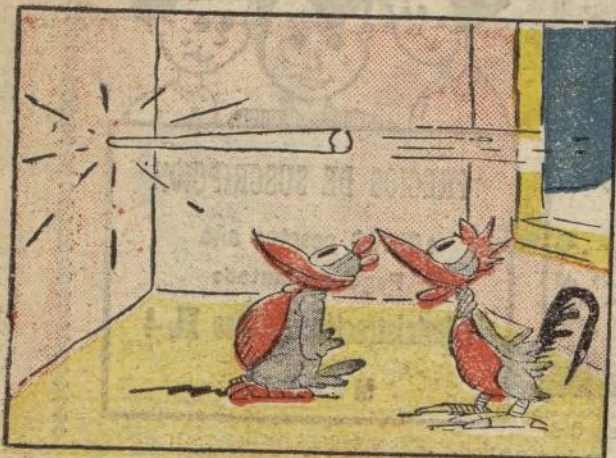
Esto se lo debemos a Félix, que es el más inteligente de los animales.



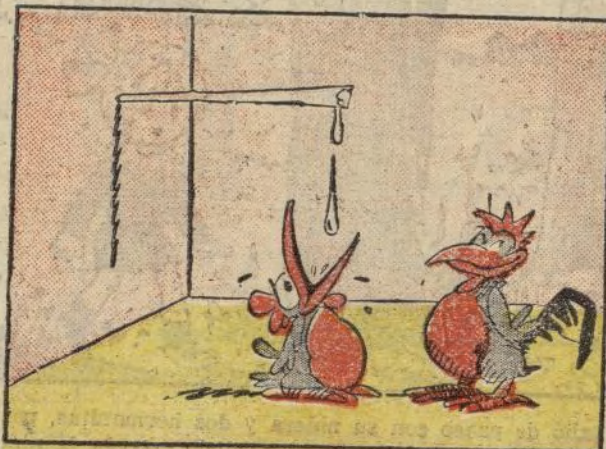
Ahora voy a mandarles un sifón para que refresquen.



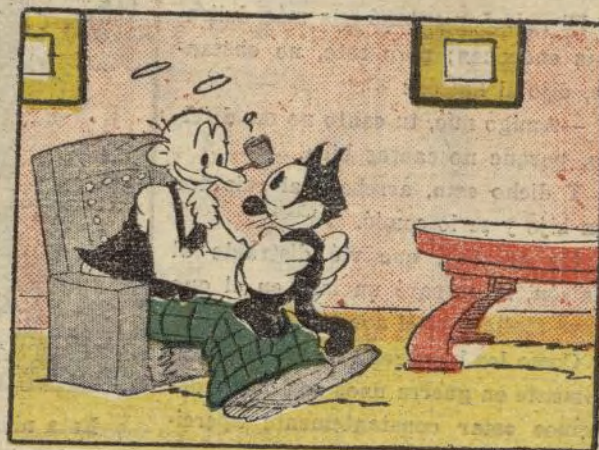
Manejo el arco mejor que un profesor de violín. ¡Ahí va eso!



¡Atiza! ¡Se masca la tragedia, Pata Blanca! ¡Nos tiran a dar!



¡Viva el gato más castizo que pisa el "entarimao" terrestre! ¡Fíjate, Cresta Roja, hasta "helao manteao" que nos manda!



Cada día te quiero más, Félix de mi vida. En cuanto deje de nevar, te voy a llevar a que veas cinco películas sonoras de esas que no se oyen.

Copyright "El Debate" y "Opera Mundi"